

II JORNADAS DE POST GRADO - AULAS LASSEN
Octubre 25 de 1991

Los estudios de post-grado son en realidad el alma de la Universidad. Esta afirmación puede parecer una exageración gratuita, inventada para la ocasión, ya que los programas de postgrado no son el componente mas numeroso ni el que tiene la mayor presencia en la Universidad. Pero no debemos atenernos sólo a la formalidad reglamentaria de los problemas. La Universidad no existe si no hay hombres de todas las edades y especialmente jóvenes, que están interesados en profundizar de modo original y novedoso en sus disciplinas de interés. No existe si lo que en ella se estudia no tiene más proyección que una aplicación inmediata. Existe en la medida en que se da en ella un impulso por agrandar el horizonte del crecimiento, y en que hay en ella hombres y mujeres que aspiran a ser recibidos en la comunidad de los que cultivan y trabajan la ciencia. Y esos hombres y mujeres, esa actividad que se confunde con el trabajo intelectual creativo al que llamamos investigación, existe entre nosotros hace tiempo; y hace ya muchos años que los sentimos como el alma de la Universidad. Y desde hace algún tiempo, se ha hecho obvio para nosotros, (como lo ha llegado a ser desde mucho antes en otros sitios), que era necesario dar un cauce institucional, oficial a esta actividad formativa y científica, para que ella no se confunda ni se desvirtúe.

Al desarrollar cuidadosamente los postgrados, estamos velando por lo más medular de la Universidad, porque en ellos se da en forma singular la conjunción del trabajo creativo en investigación con la formación y la enseñanza.

Esto es verdad, o debiera serlo, de toda nuestra actividad de postgrado. Pero lo es en forma especial del Doctorado. Este no sólo representa la consumación del trabajo universitario en una persona, sino que es el único grado cuyo nivel y rigor se hallan reconocidos, y hasta cierto punto protegidos por la legislación.

El mensaje que se desprende de estas palabras es que el postgrado es el fruto de la madurez universitaria. Se erige institucionalmente allí donde en cierta forma ya existe porque alienta el verdadero espíritu de la Universidad. No se lo puede imponer allí donde la Universidad no está madura; y correrá inevitablemente la suerte del trabajo universitario que lo sostiene y alimenta: si este es original y creativo, el postgrado florecerá; mientras al contrario se

marchitará en la medida en que el trabajo universitario se deje consumir por la rutina.

Por eso nos interesamos en diversificar las oportunidades intelectuales para nuestros estudiantes de postgrado. Somos conscientes de nuestras debilidades y del carácter incompleto o parcelar de la formación que podemos dar. La colaboración interuniversitaria y la internacionalización de los postgrados, son una tarea abierta para llegar a aprovechar en forma óptima nuestros propios recursos. Del mismo modo debemos procurar el apoyo internacional para el perfeccionamiento continuo de docentes y becas para estudiantes.

Un aspecto esencial, y personalmente el que más me preocupa es la escasez de becas de postgrado, y la inmovilidad o rigidez de nuestras plantas académicas, que impide el acceso de los jóvenes y que desanima el interés en el postgrado. Sólo formando muchos doctores, muchos magíster, podremos hacer que la Universidad logre el impacto que el siglo que se aproxima le va a exigir.

Pero un postgrado -especialmente un doctorado- equivale al ingreso a una comunidad científica que tiene responsabilidades sociales y humanas que son abrumadoras y que rebasan de lejos el territorio estricto de competencia de cada uno de sus miembros. Ella es responsable de mantener el sentido y el valor de la verdad, de exaltar el mérito de la búsqueda de la verdad, y se le exige por lo mismo una comprensión más cabal y más equilibrada de lo humano que a quien vive una existencia más apegada a lo práctico o lo útil. Por eso es que estas jornadas, en las que se hace un alto, y los especialistas dejan un momento de mirar sus problemas para mirar la cara y leer en el corazón de sus colegas e interrogarse sobre las razones y el sentido de su acción, son de tal modo importantes que ellas son como un momento embrionario de una actividad científica de conjunto, más vigorosa en su desarrollo, más multifacética en sus inquietudes, que es lo que todos esperamos del trabajo científico en la Universidad.